

Santísima] es curar. Su maternidad, aun dentro de la liturgia, está pasando más y más a segundo término» (p. 76). Y esta otra: «Jesús llamó para apóstoles a hombres casados [sólo consta de Pedro] y aun como apóstoles eran casados 'los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas' (1 Cor 9, 5)». Sobre la manera de interpretar la conocida frase «mujer hermana», contenida en ese pasaje se me permitirá remitirme, v. gr., a mi libro *Ministros de Cristo. Sacerdocio y sacramento del orden*, núm. 505. La mayoría de las disertaciones que se introducen en este libro propugnan un celibato voluntario, pero se reconoce como objeción que «el pueblo católico no le entenderá ni lo tolerará» (p. 78). ¿No debe ser también signo de los tiempos escuchar la voz de la comunidad? En pro del celibato como necesario casi únicamente se oyen las voces de K. Rahner, de E. Schillebeeckx (reproduciendo artículos o trabajos antes publicados); favorece la institución del celibato el prior de Taizé Roger Schütz. Fuera de estos testimonios, y de algún otro, la tendencia del libro nos parece frecuentemente unilateral, con olvido de otros valores, sobre todo ascéticos, del celibato.

M. Nicolau

D) LITURGIA

T. CABESTRERO, *Navidad y Epifanía del hombre nuevo*. Ed. Sígueme, Colección Estela, núm. 96. Salamanca, 1970, 282 pp., 19 x 12 cms.

El nombre de este Autor es suficientemente conocido por sus trabajos en orden a ayudar a los sacerdotes en la difícil y comprometida tarea de preparar semanalmente la homilía de la misa. El libro que presentamos ahora —el tercero que ha dedicado el autor a la nueva estructuración del año litúrgico— es un buen ejemplo de este servicio eclesial que está realizando T. Cabestrero.

El subtítulo de la obra define con claridad meridiana el contenido de las ideas que han dirigido el trabajo de este comentario. El subtítulo reza así: «De la palabra de Dios a la oración, a la homilía y a la vida». Cabestrero ha intentado convertir las perícopas bíblicas del tiempo de Navidad en oración, en confesión de la fe cristiana y en vida para todos los creyentes. Y el autor ha conseguido mucho.

La estructura de estos comentarios homiléticos es la siguiente: lectura profética (comentario y texto); lectura evangélica (comentario y texto); lectura apostólica (comentario y texto); esta palabra nos juzga; vivir hoy en Cristo a la luz de su palabra y testigos modernos de la palabra. Una estructura ágil, actual, sugerente y práctica. Estos comentarios, es verdad, no se distinguen por sus aspectos teológico o bíblico. No obstante, ofrecen a los lectores un conjunto de *sugerencias* que facilitan enormemente la elaboración de la Homilía. El sacerdote no encontrará aquí —sería desastroso— las homilías ya hechas. Estas páginas presentan un conjunto de datos que cada Pastor de almas tendrá que meditar, pensar y adaptar a las características de su comunidad.

Entre las *características litúrgicas* de este libro recordamos algunas: su validez para los tres ciclos del nuevo año Litúrgico; su sentido plenario al presentar un comentario para cada día del tiempo de Navidad, es decir, desde el día 24 de diciembre con la misa de la Vigilia hasta el domingo después del día de Epifanía inclusive; une el comentario de la lectura profética al de la lectura evangélica, dejando para el final el comentario a la lectura apostólica, debido a la mayor unidad temática existente normalmente entre la primera y tercera lecturas de la misa, etc....

Indudablemente este libro representa una gran ayuda a la hora de preparar la homilía y su lectura será útil —y por lo mismo aconsejable— a todos los responsables en la dirección ministerial de las comunidades cristianas.

Pedro Fernández, O. P.

E. LIPINSKI, *La Liturgie Pénitentielle dans la Bible*. Les Editions du Cerf, Paris, 1969, pp. 117, 25,5 x 13,5.

Las liturgias penitenciales están muy evolucionadas en la Sagrada Escritura, como lo demuestra el autor de esta obra, a través de sus reflexiones. Lipinski intenta en este li-

bro — así lo confiesa él en la p. 9— presentar más perfectamente el cuadro litúrgico de estas súplicas colectivas, contribuyendo de este modo a una más profunda comprensión de los salmos que, según la determinación de H. Gunkel, constituyen el grupo de las lamentaciones del pueblo (cf. p. 7).

El autor dedica al estudio de este importante tema cinco capítulos. En el *primero* considera los días de Penitencia en el Israel antiguo. Con este motivo constata la claridad con que se manifiesta la Biblia en torno a las penitencias del pueblo. En el capítulo *segundo* reflexiona sobre la convocación a la liturgia penitencial. Aquí estudia los diversos motivos que basaban esta convocación penitencial y, al mismo tiempo, el tipo, la estructura y el vocabulario de estas proclamaciones.

El capítulo *tercero*, titulado los ritos de la liturgia penitencial, estudia los tres ritos penitenciales más importantes: el ayuno, el silencio y la confesión de los pecados. Los dos primeros tienen cierto parecido con los duelos funerarios, como se constata entre los cananeos. El ayuno iba acompañado por las lamentaciones, el vestirse de saco, el echarse ceniza, etc.... El silencio estaba motivado por la aflicción. La confesión de pecados era la prueba de la culpabilidad del pueblo ante las catástrofes nacionales o individuales. Estos ritos eran presididos por una persona notable, por el juez, por el rey o por el gran sacerdote, según las épocas.

El capítulo *cuarto* es el más importante y el más extenso de la obra. Lleva por título: Los salmos de súplica nacional. Aquí estudia estos elementos: su estructura y número; su invocación inicial; el orden de las quejas; y el reproche dirigido a Dios, la tristeza por la suerte del pueblo y la acusación contra los enemigos que eran tres elementos básicos de estos salmos. En ellos se vislumbra cierta evolución hacia confesiones de pecados nacionales, pues el pueblo es más consciente del pecado social. Estos Salmos implican también una petición de ayuda al Señor. El elemento formal de estos Salmos está integrado por la queja, la confesión de los pecados y por la petición al Señor (p. 77).

El capítulo *quinto* completa lo anterior estudiando el sacrificio, el oráculo y la bendición. Son otros elementos de la Liturgia penitencial. A las súplicas sigue el sacrificio y a todo sigue el oráculo o la respuesta de Dios. A este respecto aparece la figura del Profeta cultural, que es el que responde en nombre de Dios (pp. 87, 89, 91). La bendición substituye a veces al oráculo. La bendición del sacerdote es, en cierto sentido, la respuesta de Dios a las oraciones del pueblo. También la confesión de los pecados substituye a la súplica nacional. Pues es un modo de confesar la necesidad que tiene el pueblo de la ayuda divina.

La *Conclusión* del Libro es un resumen de los hallazgos en esta interesante investigación de E. Lipinski.

Pedro Fernández, O. P.

LOUIS FEVRE, *Acción Pastoral y Mundo Actual II*. Barcelona, Juan Flors, 1970, pp. 243, 22 x 16. Instituto Superior de Pastoral. Colección de Lecciones de Pastoral n.º 6.

Presentamos el volumen segundo de la obra de Louis Fèvre, titulada: *Acción Pastoral y Mundo Actual*. Mientras el primer volumen estudiaba y reflexionaba pastoralmente sobre el conocimiento de los hombres y del mundo contemporáneos, en este segundo volumen, avanzando más, se ofrecen las etapas restantes: el amor evangélico, en cuanto que transforma las personas y sus relaciones, al mismo tiempo que suscita comunidades; la revelación y la acogida de Cristo y de la Trinidad se realizan entre los miembros de los grupos, y finalmente, — la cuarta etapa — el paso de los grupos humanos a las comunidades eclesiales.

Este es un libro de reflexión y de entrega consagrada a la acción pastoral en este mundo concreto que rodea y configura nuestra vida. Es un libro escrito con amor. Diríamos, para ser más diáfanos: un libro escrito con mucho celo por las almas. Y cuando se aman esas almas redimidas por el Señor, todo parece poco y todo se hace con alegría y todo es realmente poco. El ha trabajado mucho más. Ha entregado su vida. A través de las páginas de esta obra se va manifestando el crecimiento de la Iglesia en las almas y en los cuerpos de los cristianos.

El Pastor de las almas y el Mundo actual. ¡Qué difícil resulta a veces compaginar dos realidades tan nuestras! No podemos, ni debemos prescindir de ninguna de ellas. Ambas son parte de nuestro ser de personas y fundamento del éxito de nuestra acción. Influir en el propio tiempo implica comprender la época en la cual se vive.

También nosotros, ante este libro, nos preguntamos: ¿Qué significa el pastoreo de las almas en un mundo sin religión? ¿Cómo debemos pastorear las almas, fundamentándonos en la fe cristiana y no en una religión pietista y falsa, sustituto de la pobreza humana? Debemos reinterpretar, sin cambiarlo, el mensaje de la salvación y presentarlo adaptado

a nuestra cultura. La evolución homogénea de los Dogmas o el problema de la hermenéutica son en la actualidad muy necesarias. Una cultura está dejando paso a otra muy diferente. Estamos en un momento crucial y se juegan demasiadas cosas para no tomar en serio lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

El Pastor de las almas sirve a Dios y sirve a las personas. Es ese hombre que se acerca con respeto, con sinceridad, con una palabra que le quema los labios a las personas que pasan por su camino, marchando incluso por otros caminos en busca de las almas. Ese don precioso, ese alimento de las almas, ese consuelo de los cuerpos, es lo que lleva en su corazón el apóstol; es lo que entrega a los demás en la paz y en la esperanza del Señor. ¡Bienaventurados los pies de los que evangelizan!

Pedro Fernández, O. P.

LUIS MALDONADO, *Secularización de la Liturgia*. Marova, Madrid, 1970, 298 pp, 23 x 16.

Nos hallamos ante un libro cualificado por su actualidad y por su interés. En las discusiones teológico-litúrgicas de hoy se encuentra uno con relativa frecuencia ante estos problemas planteados por este cambio tan radical en la cultura contemporánea, uno de cuyos resultados es la secularización con repercusiones en la liturgia. ¿Qué sentido tiene la Liturgia en un mundo arreligioso, nuestro mundo tan distinto culturalmente? Esta pregunta histórica sigue siendo algo tremendamente actual.

El título no quiere significar que todo sea secular en la Liturgia. El mismo autor lo dice (p. 10). No obstante, concedido eso, quizás sería mejor hablar de «Secularización en la Liturgia». Respecto al título debemos afirmar también que no corresponde plenamente al contenido de la obra, pues sobre el tema de la secularización litúrgica trata únicamente en la segunda mitad. Los primeros capítulos se refieren a la historia y a la teología de la secularización.

El *capítulo primero* presenta una visión general sobre la definición de la Liturgia. El *capítulo segundo* es una teología bíblica sobre el culto. En toda la obra, se manifiesta una dependencia especial de la bibliografía alemana en la exposición y en el pensamiento. De todas maneras está bien presentar las preocupaciones teológicas de Alemania a los hispanófonos. El *capítulo tercero* nos ofrece unos cuantos datos históricos. En general, pudiéramos afirmar que este libro se caracteriza más por su vulgarización que por su investigación. En el *capítulo cuarto* encontramos prácticamente los textos de Upsala sin comentario.

En el *capítulo quinto* se halla la génesis alemana de una teología de la secularidad. En la prehistoria se halla Lutero con la reforma. Después el movimiento hegeliano con los nombres de Feuerbach, Kierkegaard, Barth, etc... Más tarde, en la teología posbarthiana, recordamos a Brunner, Tillich, Bonhöffer, etc... Gogarten ocupa un puesto de una influencia especial en esta teología de la secularidad. Su pensamiento lo estudia Maldonado en el *capítulo sexto*. Discípulo de Gogarten es Newbigin. En el *capítulo séptimo* se estudia la aportación americana en este movimiento de la secularización, caracterizada por su radicalidad y su exageración en diversos aspectos. Realmente los teólogos radicales de la muerte de Dios deben ocupar un puesto diferente.

En los *capítulos octavo y noveno* se consideran la versión y la aportación católica a la teología de la secularidad. Las frases «secularización como sintaxis» y «secularización como diástasis» resumen estos dos capítulos. La analogía, la encarnación, la gracia-naturaleza, la experiencia de la gracia en la vida humana, los aspectos implícito o anónimo del cristianismo, etc... nos hablan de que hay que superar las categorías de sagrado y profano. El cristiano debe hablar más de lo santo; no de la consagración del mundo, sino de la bendición del mundo. Esta es la secularización como sintaxis. La diástasis nos habla de la distinción entre el mundo y Dios, aunque no se quiere indicar la separación. Hay que deslindar sin confundir, mientras descubrimos la presencia de lo divino en el corazón del mundo.

En esta tendencia surge la teología de las realidades terrenas. No debemos divinizar el mundo, ni tampoco defender un encarnacionismo irreal. Por eso cristianizar el mundo significa mundanizarlo. La teología política, en esta perspectiva, desea ser consciente de las implicaciones sociales y políticas de la fe. Hay que superar un intimismo excesivo, como el de Bultmann, Barth, etc... No hay que politizar la fe. Pero sí hay que desplegar sus consecuencias sociales. La esperanza escatológica abarca también este sentido político.

E. Schillebeeckx en su obra *Dios, futuro del hombre*, puntualiza algunas posibles derivaciones de esta teología política. El cristiano debe influir en la sociedad, aunque siempre será una influencia indirecta. Hablar de la teología de la revolución quizás sea algo exage-

rado. Por otra parte, también habla Schillebeeckx de los orígenes de la secularización en la Edad Media.

El *capítulo décimo* estudia la futurización del culto. El Dios hebreo es un Dios del futuro. El griego es del pasado. El sentido epifánico de la Liturgia es más griego que hebreo. Hay que equilibrar ese aspecto con el sentido escatológico. Por otra parte, la historia profana se hace también historia de la salvación (pp. 145-6). En el *capítulo undécimo* se presenta una antinomia: lo sagrado y lo profano. Este capítulo trata de librar a la Liturgia de caer en un sacralismo alienante.

La influencia de la fenomenología y del psicoanálisis en el simbolismo litúrgico es objeto de estudio en el *capítulo duodécimo*. El interés y la actualidad se podrá observar en las pp. 165, 173, 178, 184. Los *capítulos décimo tercero* y *décimo cuarto* tratan en concreto de la secularización en la Eucaristía. Es lo más importante de todo el libro, a mi entender, desde el punto de vista litúrgico. Estudia los pequeños grupos y las homilias dialogadas: dos hechos actuales. Proyecta la psicología analítica sobre el grupo litúrgico (pp. 215; 219). Presenta razones sociológicas y teológicas (p. 204) y el sentido dialógico de la Eucaristía (p. 211) en favor de las homilias dialogadas. La plegaria eucarística también ha de sufrir la secularidad (pp. 200; 219). A este respecto está el *capítulo décimo octavo* donde hallamos las famosas anáforas holandesas. Que son un material de trabajo, más que un libro de oración.

Los *capítulos décimo quinto*, *décimo sexto* y *décimo séptimo* presentan la secularización de los lugares sagrados, de los tiempos sagrados y del sacerdocio cristiano, respectivamente. El *capítulo décimo noveno* es un examen crítico sobre las tres nuevas plegarias eucarísticas, sobre los nuevos prefacios y las colectas, secretas y poscomuniones del temporal. Es decir, un examen de los textos oficiales. En el *capítulo vigésimo*, que es el epílogo, se nos presenta a la Iglesia como palabra, como revelación, como sacramento y como sujeto de símbolos.

Para no prolongar más esta presentación, termino ya, invitando a los lectores a que se acerquen a estas páginas en plan de dialogar y de reflexionar sobre problemas tan importantes y tan actuales como los que L. Maldonado nos presenta en su obra. No olvidemos, sin embargo, que la Liturgia siempre será un escándalo para el mundo y que sin la fe siempre será también una acción sin sentido. ¡Cuidado, por lo mismo, con algunas adaptaciones excesivamente humanizantes!

Pedro Fernández, O. P.

MISCELANEA LITURGICA, *In onore di S. E. il Cardinale Giacomo Lercaro*. Desclée et Cie, vol. I-II, Roma, 1966 y 1967, 735 y 105 pp., 18 x 25.

Pocas veces, al comenzar a redactar una recensión, se sentirá uno con tanto embarazo como en esta ocasión. Ciertamente es difícil juzgar una obra como esta de tanta extensión y de un temario tan variado. Cincuenta y cuatro artículos, la mayoría de ellos cualificados por su tono científico, que abarcan una paginación tan abundante como indica el número 1786, realmente presentan sus dificultades en el momento de presentarlos.

Hemos optado por ofrecer únicamente la presentación de los artículos que a nuestro entender creamos de más valor, al menos desde un cierto punto de vista. Sin olvidar los otros trabajos, tampoco debemos menospreciar el elemento espacio a la hora de redactar una recensión. Esta obra, presentada editorialmente con un gusto muy conseguido, señala una fecha importante en la reflexión litúrgica de nuestra época posconciliar. Esto se observa al considerar los trabajos y los colaboradores.

El año 1964 celebró la Archidiócesis de Bolonia la conmemoración de los cincuenta años de Sacerdocio del Cardenal Lercaro. Con este motivo, se promovió entre otras realidades la publicación de una obra litúrgica mediante la colaboración de insignes científicos. Era una muestra de la autoridad y la influencia litúrgicas que el Cardenal Lercaro había conseguido en los ambientes de la renovación litúrgica. El día 7 de Junio de 1966 se ofreció al Cardenal el primer volumen, en presencia de una numerosa representación eclesiástica y civil, en el centro de Documentación de Bolonia.

¿Quién es el Cardenal Lercaro? Desde un punto de vista litúrgico la respuesta es evidente: El Presidente del *Consilium* para la recta aplicación de la Constitución litúrgica, desde su fundación hasta el día 9 de Enero de 1968. La influencia que el Cardenal Lercaro ha tenido en este organismo queda manifestada en el elogioso artículo de A. Bugnini, escrito en el primer volumen (pp. 11-21). La directrices litúrgicas del Cardenal, anteriores al Concilio y en general en su vida de pastor de la Iglesia de Bolonia, se hallan en el artículo de E. Lido (ibíd. pp. 23-60).

El segundo volumen, continuación ideológica del primero, desea también manifestar la

gratitud de la Archidiócesis de Bolonia por los quince años pasados en esa Ciudad por el Cardenal Lercaro como Obispo. Así lo expresa el actual Cardenal Poma, en la presentación. La figura del Cardenal Lercaro en la Iglesia de San Petronio, en el centro ciudadano de Bolonia, nos habla del Pastor de las almas y del sacerdote que celebraba la Liturgia en medio de su pueblo. El Cardenal Lercaro no es un científico de la Liturgia. Es el Pastor de las almas, que comprendió y practicó la centralización de la Pastoral en torno a la sagrada Liturgia.

C. Vagaggini en su trabajo: *«Caro salutis est cardo. Corporeità, eucaristia e liturgia»*, nos ofrece una reflexión de las más importantes de toda la obra, a base del famoso dicho de Tertuliano. Este trabajo es básico a la hora de hablar sobre el sentido antropológico de la Liturgia. El problema de la adaptación de la Liturgia en los países de misión es estudiado por B. Luykx (pp. 267-287). J. A. Jungmann defiende la recitación en alta voz de las palabras de la Consagración o el relato de la Institución (pp. 307-319). J. Quasten manifiesta el significado bautismal del vestido blanco que se impone al bautizado (pp. 391-401). G. Ropa estudia en sendos artículos los problemas históricos y simbólicos en torno a la adoración de la Cruz el Viernes Santo en relación con su velación (vol. I pp. 609-659 y vol. II pp. 957-1.032). A. M. Franquesa estudia *el altar papal en las basílicas romanas*. Salvando su simbolismo, el autor se inclina por la supresión de este privilegio anacrónico.

El Cardenal G. Garrone, en el volumen segundo, manifiesta en su contribución la influencia de la Liturgia en la orientación del Concilio Vaticano II. B. Neunheuser manifiesta ciertas líneas generales en la vida y en las estructuras litúrgicas durante la historia de la Iglesia. B. Fischer, comentando un texto de San Agustín, afirma que la ciencia litúrgica debe terminar en la celebración cultural. Sobre la Palabra de Dios tratan V. Warnach y A. M. Roguet. J. M. Tillard estudia la presencia del *«votum obiectivum»* de la Eucaristía en la recepción del sacramento del Bautismo en las diversas confesiones cristianas no católicas. Este deseo tiene evidentemente grandes consecuencias de tipo eclesiológico y ecuménico.

Sobre las liturgias orientales hallamos los trabajos de P. M. Gy, E. Lanne, B. Botte y V. J. Janeras. En un ambiente occidental se encuentran dos colaboraciones cuya comparación aclararía las funciones de los Mementos de la Misa y de la Plegaria de los fieles. Me refiero a los trabajos de J. B. Molin y S. Famoso. La contribución de J. Pinell, sobre *el número sagrado de las horas del Oficio*, presenta interés a la hora de reflexionar sobre la oración del Breviario, cuyo nombre técnico es precisamente «La Oración de las Horas». J. Bernal nos ofrece un estudio sobre una oración del Lucernario Pascual, en orden a probar que éste es un vestigio del Lucernario ordinario. La acción litúrgica del Lucernario es un tema sobre el cual ya se ha expresado en diversas ocasiones nuestro amigo, el Profesor Bernal.

Pedro Fernández, O. P.

J. LÓPEZ GAY, *La Liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI*. Università Gregoriana, Roma, 1970. Studia Missionalia, 4. 24 x 17.

La obra presente es un estudio de investigación sobre la Liturgia en las misiones de los Jesuitas del Japón, durante el siglo XVI. La base fundamental de este estudio, como es normal, son las fuentes históricas de aquel tiempo. A este respecto es de advertir la presentación de la Bibliografía, cuya distribución y cantidad son realmente buenas.

Este libro será bien recibido por los consagrados a estas materias de la Liturgia y de las Misiones. Sobre todo por los que están dedicados en la actualidad al trabajo de adaptar la Liturgia en los países de Misión, respetando, en la medida de las posibilidades, siempre las propiedades culturales y religiosas de los pueblos. En este sentido, la lectura de este libro quizás sea una revelación para algunos, pues este problema de la adaptación no es ni mucho menos nuevo. Aquellos primeros misioneros lucharon y trabajaron en favor de esta adaptación. Por consiguiente, conocer los pasos dados por nuestros mayores en este esfuerzo, siempre será algo muy útil y necesario.

Para favorecer el sentido reflexivo de estas páginas, el autor con frecuencia recuerda en la Bibliografía y en las ideas otros problemas semejantes acontecidos en la Iglesia primitiva. Es decir, se busca en medio de los hechos su filosofía. Se persigue no una imitación material, sino la aplicación de aquellas ideas que movieron a los primeros cristianos, cuando extendieron su liturgia y su doctrina por el imperio romano y otras tierras.

El lector podrá percibir el ambiente diverso existente en la interpretación de las mismas leyes de acuerdo con las diversas épocas. En este sentido, se puede observar que en el tiempo posterior al Concilio de Trento, —el inmediatamente posterior— las leyes litúrgicas no

tenían aquella fijeza e inmovilidad a la que estábamos acostumbrados hasta hace poco tiempo. Ciertamente, la historia es madre de la vida. Mucho más importante que la materialidad de las leyes y de los acontecimientos es llegar a la vida y a la expresión existencial de esas leyes y de los acontecimientos.

J. López Gay trata en su obra los temas siguientes: *La ordenación litúrgica*, donde estudia estos aspectos: la uniformidad litúrgica, la adaptación y sustitución litúrgicas y el año litúrgico; *la Liturgia sacramental*: el bautismo, la confirmación, la penitencia, la eucaristía y otros sacramentos...; *La música sagrada*: las realizaciones en medio de las polémicas y los trabajos; *la liturgia de los difuntos*: el problema y la solución del culto cristiano a los difuntos en un país donde el culto a los difuntos es un rito lleno de riqueza; *los libros litúrgicos de la primitiva misión*; un tema interesante a la hora de juzgar los resultados. Finalmente nos presenta las conclusiones, que serán también punto de partida y libro de enseñanza y ejemplo para otros momentos. El autor, en las conclusiones, nos presenta al principio los aspectos negativos hallados en esta investigación, y después las características positivas. Es un libro abierto, que permitirá a los que se hallen en las mismas o parecidas situaciones no volver a caer en los mismos defectos. Sería poco razonable.

Frases como éstas: «para la conversión del Japón es menester una nueva teología» y «han de investigar siempre el modo que tienen los bonzos», son dos entre otras que debiéramos meditar mucho en nuestro tiempo. En la actualidad para llevar nuestro mundo a la Liturgia debemos hablar de otro modo sobre Dios y sobre sus sacramentos. Hemos menester de una nueva teología y ¡debemos aprender tantas cosas del mundo profano, donde desarrollamos nuestro ministerio!

Pedro Fernández, O. P.

E) FILOSOFIA

FRANCISCO Y ANTONIO VÁZQUEZ, *Psicología profunda y Ética*. Publicaciones del Instituto de Criminología. Universidad de Madrid, 1970, XXI+606 pp.

He aquí una obra cuyo solo título nos inclina a darle la bienvenida por encontrarnos en España tan faltos de estudios serios sobre la moderna psicología profunda que desde hace medio siglo está invadiendo el ámbito de las ciencias del hombre.

Fruto de la colaboración de dos hermanos de sangre y de hábito, la obra lleva el sello de dos especialistas. Los dos frailes mercedarios ejercen su profesorado universitario: Francisco en la Universidad de Madrid, encargado de la cátedra de Ética y Sociología; Antonio en la Escuela de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca, con su curso de Psicología profunda y Religión. Sin romper la unidad de conjunto, se advierte con facilidad que las dos secciones en las que aparece dividido el presente estudio corresponden preferentemente a las especialidades de cada uno.

La antropogénesis en Freud y en Jung es el título de la sección primera dividida en dos partes: «El hombre de Jung, producto de la Naturaleza» y «El hombre de Freud, un ser que se va urdiendo»; seguidas de unas precisas «Conclusiones y reflexiones críticas», a modo de resumen-confrontación de los dos autores estudiados. Cada una de estas partes va asimismo subdividida en tres capítulos, de forma convencional y metodológica, según nos dicen los autores, en la «Presentación», a fin de «mostrar mejor la contraposición de los respectivos modelos de Jung y Freud», debiéndose tener en cuenta que «cada división tripartita forma, en realidad, un todo, una especie de 'Gestalt' o esquema formal, abordado desde tres puntos de vista diferentes, correspondientes a tres dimensiones que mutuamente se implican y configuran» (p. XX).

Se ve, en efecto, que los autores del libro se han metido de lleno en la obra de estos dos padres de la psicología profunda y, con una abrumadora selección de textos comentados, han querido ofrecernos el perfil de los dos modelos antropológicos y antropogénicos que subyacen, como esquemas referenciales del extenso material psicológico presente en los escritos de Jung y de Freud. Modelos de los cuales tal vez ellos mismos no tuvieron conciencia clara, pero a cuya aceptación se ve uno como obligado después de la lectura reposada de este libro de los hermanos Vázquez.

El modelo junguiano sería: *evolutivo-vitalista, energético-finalista y dual-inmanentista*